

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Catalina Monjeau Castro

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología // Licenciada en sociología.

catalina.monjeau@gmail.com

Lucía Cavalo

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología // Estudiante de grado de Sociología.

lucia.cavalo@hotmail.com

Eje 1. Migraciones e Identidades-Alteridades.

Mujeres que migran: trayectorias migratorias y trabajo doméstico

Palabras clave: Trayectorias migratorias; Trayectorias laborales; Servicio doméstico; Mujeres; Países limítrofes.

Introducción

A lo largo de las últimas décadas, se constata en el campo de las producciones científicas un creciente interés por los trabajos que articulan los estudios de género y de migraciones. La presente ponencia pretende describir el proceso de migración de mujeres provenientes de países limítrofes que residen y se desempeñan como (trabajadoras domésticas remuneradas) trabajadoras de casas particulares en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Exploramos las

trayectorias migratorias de nuestras entrevistadas, desde el momento pre-migratorio y la decisión de migrar hasta la inserción como (empleadas domésticas) empleadas de casas particulares, pasando por la gestión del viaje y la instalación en el AMBA. En adición, nos detenemos en las implicaciones sobre la calidad y las condiciones de trabajo en el lugar de destino. Para cumplimentar nuestro objetivo, empleando un diseño metodológico cualitativo, realizaremos entrevistas en profundidad a mujeres que cumplan con las características mencionadas anteriormente.

Lo presentado aquí corresponde a los avances de un trabajo que se encuentra aún en curso. Por tanto, nos proponemos presentar los aportes de la literatura que hallamos más sugerentes para abordar nuestro problema de investigación y un breve estado de avance del trabajo de campo efectuado hasta el momento (el cual incluye entrevistas a trabajadoras domésticas migrantes). Cabe señalar, de este modo, el carácter por demás provisorio del escrito y la parcialidad de los resultados y conclusiones alcanzados.

El escrito se estructura en seis apartados: mientras los tres primeros revisan los principales aportes teóricos e investigaciones antecedentes que contextualizan nuestro objeto, los últimos tres, abordan un bosquejo de análisis del trabajo de campo realizado hasta el presente dividido en tres momentos “pre-migratorio”, “de transición” y “post-migratorio”.

Sobre (trans)nacionalismos

De acuerdo a Suárez Navaz (2007: 911), el concepto de lo transnacional refiere a “procesos y prácticas económicas, políticas y socioculturales que están vinculadas a y configuradas por las lógicas de más de un Estado-nación, y que se caracterizan por el cruce constante de sus fronteras”. Empero, tal como señala la autora citada, en tanto dicho concepto es utilizado como sinónimo de internacional, multinacional, postnacional, multilateral, híbrido o global pierde parte de su potencial heurístico. En efecto, el concepto de lo transnacional ha traído importantes aportes al campo de los estudios de las migraciones.

Sin embargo, en este punto, resulta importante seguir las recomendaciones de Waldinger (2013), quien nos interpela para alejarnos de dos “tentaciones metodológicas” opuestas: tanto el nacionalismo como el transnacionalismo. Por un lado, el nacionalismo metodológico supone que los Estados-nación contienen “naturalmente” tanto sociedades –supuestas homogéneas– como

fenómenos sociales, lo que lleva a que la emergencia de comunidades extranjeras “inadaptadas” sea vista como una interferencia en el desarrollo de la sociedad en cuestión. Por otro lado, el enfoque transnacional implica que las relaciones y actividades sociales traspasan las fronteras nacionales (léase, acciones de carácter más cotidianas como las comunicaciones, los viajes o las remesas, o actividades más organizadas como la participación electoral de los migrantes en los países de origen).

En este sentido, el nacionalismo metodológico y epistemológico se caracterizaría por los supuestos de que el movimiento es excepcional en la trayectoria vital de quien la realiza y funciona como un medio para acceder a un proyecto que se obtiene en el lugar de llegada (Mallimaci Barral, 2012: 78). Al mismo tiempo, marcaría el trayecto de una ciudadanía obtenida vía el nacimiento al deseo de una nueva ciudadanía en la sociedad de destino (Sayad, 1999, en Mallimaci Barral, 2012). Por último, esta perspectiva supone concebir a las poblaciones, en tanto naciones, como sedentarias –salvo escasas excepciones– (Pries 2001; en Mallimaci Barral, 2012).

En oposición a esta lógica estatal-nacional, que supone un movimiento unidireccional que separaría dos espacios geográficos determinados, los aportes sobre transnacionalismos y diásporas han criticado este modelo y complejizado los vínculos establecidos con los territorios (lo que no significa, empero, que dejen de importar). En este sentido, las identidades sociales se modifican de modo más lento que las conexiones sociales: muchos inmigrantes mantienen un nexo emocional con su país de origen independientemente del envío de remesas o la realización de viajes (Waldinger, 2013:203).

No obstante, si bien existen casos de planes transnacionales, muchos migrantes terminan efectivamente echando raíces en el país de llegada. “Vivir vidas a través de fronteras puede ser un hermoso ideal atractivo para intelectuales cosmopolitas, pero está lejos de ser la más fácil de las opciones” (Waldinger, 2013: 214). Así, aunque numerosos migrantes mantengan vínculos con sus países de origen, como señala Waldinger (2013), “el transnacionalismo es una forma de vida poco frecuente y los transmigrantes son una clase de personas poco común” (Waldinger, 2013:215). Siguiendo al autor citado, podemos señalar que las prácticas transnacionales coexisten con estrategias de asimilación e integración en la sociedad de destino.

Asimismo, cabe destacar, de acuerdo a Portes, Guarnizo y Landolt (2003), la importancia de centrarse en unidades de análisis individuales. Ello implica pensar como punto de partida al individuo y sus redes. Sin negar la importancia de las estructuras transnacionales y sus efectos, el

puntapié inicial de un estudio de esta índole, debe radicar en la historia y las actividades de los individuos (Portes, Guanizo y Landolt, 2003: 19).

Género y Migración

A lo largo de las últimas décadas, se constata en el campo de las producciones científicas un creciente interés por los trabajos que articulan los estudios de género y las migraciones. Un tema frecuentemente analizado ha sido el estudio del impacto de las migraciones en las relaciones de género de los migrantes, lo cual ha supuesto entender a las migraciones de las mujeres en clave de asociatividad (por sus vinculaciones con la familia y el varón migrante) y, por otra parte, a las migraciones masculinas como autónomas. De este modo, los estudios sobre las migraciones se han centrado fuertemente en los impactos de la migración masculina sobre la femenina y las relaciones de género. Más allá de este binarismo, resulta posible comprender el papel estructurador de las relaciones de género aun cuando no haya propiamente modos masculinos o femeninos de migración (Mallimaci Barral, 2009).

La presencia cada vez mayor de trabajadoras migrantes limítrofes en nuestro país es un dato importante que corresponde ser analizado. En efecto, de acuerdo a diversos estudios sobre el tema, la feminización de las migraciones indica un incremento cuantitativo de las mujeres en los flujos migratorios y un cambio cualitativo de su papel (en tanto pioneras o primer eslabón de la cadena migratoria –que vendría a diferenciarlas de sus antecesoras, cuyo movimiento era explicado de acuerdo a la lógica de la “reunificación familiar”–) (Courtis y Pacceca, 2010).

Otra línea de esta literatura ha trabajado extensamente la relación entre el régimen global de cuidados y las migraciones. Bettio *et al* (2004) para el caso italiano, constata el establecimiento de una división de funciones entre familia, mercado y Estado, que supone transitar desde el modelo “familiar” de cuidado hacia un modelo de cuidado de “mujer migrante en la familia” que opera desde el mercado. Los estudios migratorios desde la perspectiva del transnacionalismo (Portes *et al*, 1999) contribuyeron a visibilizar la migración femenina de jefas de hogar. Existe un creciente interés por las cadenas mundiales/globales de cuidados y la reproducción de las desigualdades de género, etnia y clase, relacionado con la paradoja según la cual “mujeres del Sur” dejan a sus hijos para cuidar los descendientes de las “mujeres del Norte” (Oso Casas, 2008); Hochschild, (2002). En este sentido, el servicio doméstico viene a liberar a la mujer de clase media de las tareas domésticas y de los efectos de doble jornada pero, al mismo

tiempo, refuerza otras estructuras de dominación en la medida en que desarrolla una nueva jerarquía compuesta por los roles marido/esposa/empleada (Duarte, 1989 citado por Oso Casas, 2008). La crítica feminista y los estudios de género han venido a superar el enfoque de la feminización de las migraciones (Courtis y Pacecca, 2010) con trabajos sobre “familias transnacionales” y “maternidades transnacionales” (Oso Casas, 2008; Pedone, 2011; Herrera, 2013). Se atiende a las consecuencias de la separación de las familias por la migración (Cerrutti, Maguid, Binstock, 2013). De esta manera, las maternidades transnacionales implicarían la reorganización de los cuidados a escala mundial en la medida en que muchas de las mujeres que migran se insertarían en el sector de cuidados en los países de destino, sosteniendo la reproducción de los hogares en dichos países y manteniendo, a su vez, los vínculos con sus hogares de origen (en los que se diseñarían estrategias de reorganización y distribución de los trabajos).

Los estudios sobre cuidados vienen tomando cada vez más dinamismo y popularidad en el campo de las ciencias sociales. Sea sobre su definición como trabajo (Arango Gaviria, 2011); Borgeaud-Garciandía (2009) o sobre su íntima relación con los servicios de proximidad o domésticos (Parella, 202), los aportes son por demás vastos. Romero, Palomo y Rosado (2010) indagan sobre los actuales modelos de gestión de los cuidados en el marco de un Estado de Bienestar de corte familiarista como el español que se basa en una desigual división de género del trabajo doméstico y de cuidados (haciendo que, más que en las familias, sea en las mujeres en donde se sustenta el mismo). Las autoras destacan la importancia del componente de clase social en la distribución de probabilidades de aportar cuidado en las redes familiares. En este sentido, la privatización y mercantilización del cuidado lleva a que, en lugares como España, ante la ausencia de mujeres nativas que puedan o incluso quieran realizar este tipo de actividades, las mujeres extranjeras se convierten en un recurso para combatir las carencias del cuidado. Las autoras hablan de ciertas inercias de distribución sexista, clasista y étnica a la hora de construir y asumir el rol del cuidador (Romero, Palomo y Rosado, 2010: 12).

Otra serie de estudios sobre el concepto de cuidado, se concentra en la relación con el trabajo de servicio doméstico (Parella, 2003; Oso y Parella, 2012) dando cuenta, entre otras cosas, que la externalización del trabajo reproductivo genera nuevas ocupaciones que se caracterizan por la precariedad, el desprestigio social y los bajos salarios. La fuerte concentración

de mujeres inmigrantes en el servicio doméstico revela un proceso de triple discriminación en función de la articulación de las variables de clase social, género y etnia (Parella, 2003).

Parella (2003) comprueba la existencia de un proceso de transferencia y jerarquización de trabajo reproductivo en el mercado laboral catalán. Se entiende que la relación empleadora-empleada en el trabajo doméstico es gestionada entre mujeres de posiciones sociales diferentes donde las primeras, en base al significado de inferioridad social atribuido a estas tareas (domésticas, de cuidado), las transfieren a una mujer de posición social inferior. En efecto, el trabajo reproductivo y su consiguiente necesidad de externalización produce “nuevas” ocupaciones que se caracterizan por la precariedad, el desprestigio social, los bajos salarios y la falta de regularidad (Parella, 2003: 86). La suma de estas condiciones es una de las razones por las cuales, de acuerdo a la autora citada, las mujeres catalanas no absorben este tipo de trabajos. El aumento de este tipo de ocupaciones eminentemente feminizadas puede traducirse “en el reforzamiento de la situación de discriminación y de segregación laboral de la mujer en el mercado de trabajo, de modo que se conviertan en un *ghetto* femenino —para mujeres inmigrantes y mujeres con bajos niveles educativos y escasos recursos económicos— y se refuerce todavía más la repartición sexuada de la ocupación, así como las desigualdades de clase y de etnia (Torns, 1997; 1999b)” (Parella, 2003: 99). Las mujeres inmigrantes acceden a este tipo de trabajos en la medida en que tanto sus necesidades económicas como el diferencial salarial con respecto a los países de origen, favorece que acepte en la sociedad receptora salarios y condiciones laborales por debajo de las que están dispuestas a suscribir las trabajadoras autóctonas o las propias inmigrantes en sus países de origen (Parella, 2003).

Por su parte, Curtis & Pacceca (2010) combinan una perspectiva antropológica, con elementos de los estudios migratorios y de género a fin de analizar una serie de entrevistas realizadas a mujeres migrantes provenientes de Bolivia, Paraguay y Perú, que se desempeñan como trabajadoras domésticas en el AMBA. Nos interesa el foco en el modo en que el género interviene como categoría estructurante en las distintas etapas del proceso migratorio (etapas de premigración, migración y postmigración). Las autoras revisan puntualmente la intervención de otras mujeres a lo largo de las trayectorias migratorias de las entrevistadas, desde la decisión de migrar hasta la inserción como empleadas domésticas, pasando por la gestión del viaje, la instalación en Buenos Aires, el envío de remesas y la reunificación familiar, deteniéndose

específicamente en las implicaciones sobre la calidad y las condiciones de trabajo en el lugar de destino.

Un poco de contexto: sobre los flujos migratorios en Argentina

A diferencia de lo sucedido con la migración intercontinental entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, desde 1950 Argentina se convierte en un destino prioritario de migrantes intra-continenciales (especialmente paraguayos, bolivianos, chilenos, uruguayos y peruanos). Si bien la migración regional nunca se vio interrumpida, sus características se fueron modificando en el transcurso de los años principalmente en tres aspectos: el patrón de ingreso y asentamiento en el territorio argentino, la composición por sexos y la composición por país de origen (Courtis y Pacecca, 2010:157). En este sentido entre 1960 y 1991, Argentina se convirtió en el destino más relevante para los migrantes limítrofes, principalmente provenientes de Bolivia y Paraguay –de un 25% de migrantes, se pasó a recibir un 50% de ellos (Courtis y Pacecca 2010: 158)–. Sumado a esto, se evidencia un aumento de la proporción de mujeres migrantes. En la década del sesenta las mujeres provenientes de países limítrofes constituían la mitad de los migrantes residentes en el AMBA (Pacecca, 2000).

Para la década del noventa, la caída de las economías regionales y la existencia en nuestro país de un régimen cambiario paritario, tuvo como correlato el trastocamiento de las características de la migración latinoamericana hacia Argentina. Este trastocamiento se visibilizó, por un lado, en el aumento de migrantes provenientes de Bolivia, Paraguay y Perú, y, por otro, en una disminución de los índices de masculinidad (Courtis y Pacecca, 2010).

Según datos del censo 2001 analizados por Courtis y Pacecca, el 11,6% de casi 700.000 empleadas domésticas provenía de países limítrofes entre ellos Paraguay, Perú, Chile y Bolivia (Courtis y Pacecca, 2010: 162). Del total de las mujeres empleadas en trabajo doméstico, el 45% se localizaba en el AMBA. Asimismo, el 20% de aquellas que trabajaban en el AMBA provenían de un país latinoamericano –subiendo a un 45% solo en el caso de la CABA–. Las mujeres provenientes de Paraguay, Perú y Bolivia conformaban el 90% de las empleadas latinoamericanas del AMBA (Courtis y Pacecca, 2010:163). De acuerdo a datos de 2009 del informe de “Caracterización del Servicio Doméstico en la Argentina” de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (citado en

Gorban, 2012), el trabajo doméstico remunerado concentra un 14% de las asalariadas a nivel nacional (más de un millón de trabajadoras). Este sector altamente feminizado (el 98,5% de la población ocupada son mujeres), está compuesto fundamentalmente por sectores caracterizados como pobres de los cuales el 41% corresponde a migrantes.

Objetivos, actividades y metodología

El objetivo general de la presente ponencia es describir el proceso de migración de mujeres provenientes de países limítrofes que residan en el Área Metropolitana de Buenos Aires y que se desempeñan como trabajadoras domésticas remuneradas. Los objetivos específicos que se desprenden de éste consisten en: a) caracterizar el momento pre-migratorio y el “contexto de origen” de la mujer migrante; b) explorar el momento de transición propiamente dicho; y c) indagar sobre el momento post-migratorio, su inserción en el país de destino y su contexto actual.

Nos proponemos realizar nuestro trabajo desde un enfoque cualitativo en tanto nos permitirá sumergirnos en la práctica real *in situ*, en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio y valorar la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos (Vasilachis de Gialdino, 2006). Para cumplimentar con los objetivos descriptos, la técnica de recolección de información utilizada será la entrevista semi-estructurada, acompañada por una guía de preguntas.

El trabajo de campo se realiza, en su mayoría, en el domicilio de las “patronas” de las entrevistadas. Las entrevistas son grabadas con el consentimiento de las mujeres. Posteriormente, se prosigue desgrabar la totalidad de las entrevistas para ser analizadas a los fines del presente trabajo. Los provisionarios resultados presentados aquí corresponden al análisis de tres entrevistas.

Características sociodemográficas de las entrevistadas

Las mujeres migrantes entrevistadas hasta el momento tienen entre 33 y 47 años. Todas poseen hijos (nacidos en Argentina) con edades que rondan entre los 4 y 23 años. Proviene de Perú y Paraguay y se desempeñan en tareas de cuidados domésticos y personales. Todas ellas llegaron a la Argentina alrededor de los 18 y 19 años de edad y su nivel educativo alcanzado es secundario completo.

Momento pre-migratorio

El tipo de localidad de origen de las entrevistadas corresponde a pequeños pueblos rurales. Todas ellas nacieron en el seno de familias numerosas (entre 4 y 11 hermanos).

Las mujeres realizaron todos sus estudios hasta completar el secundario en sus países de origen. En general, las mismas realizaron trabajos desde corta edad en el seno familiar (aunque al no ser trabajos remunerados, no eran percibidos como tareas laborales por parte de las entrevistadas).

Durante la secundaria no tuve que trabajar. Lo único que hacía es ayudar a mi mamá que tenía un local de comida y atender a los que venían a comprar comida. Tenía la tienda también, despachaba en la tienda... y más que eso no hacía. (Patricia, peruana)

Sí... Atendiendo digamos. No sé si es trabajar, porque teníamos que hacer[lo] todos, no yo sola. Los hijos de mi tío también atendían porque era tipo supermercado que vos atendías, no tenía yo empleados, nosotros teníamos que atender todo, cobrábamos. (...) Trabajábamos todos. Ese es el estilo de Paraguay. (Amalia, paraguaya)

En cuanto a la distribución de las tareas domésticas hacia el interior de hogar en la familia de origen, las entrevistadas desempeñan un rol relevante en la “ayuda” otorgada a sus madres.

Y también le ayudaba bástate yo [a mi madre] porque mi hermana como era más chica no hacía nada... yo era como la esclava [risas]. (Patricia, peruana)

La realización de tareas domésticas es percibida y calificada como “natural” y “obvia” por parte de nuestras entrevistadas. Tanto los factores de la edad (ser la hermana mayor de la familia) como el género (el trabajo doméstico realizado por los hermanos varones es inexistente de acuerdo a las mujeres entrevistadas) aparecen como elementos determinantes en la definición de quién/es es/son la/s persona/s que hace/n el quehacer doméstico.

Transición

Todas las entrevistadas tienen familiares directos que migraron previamente desde sus países de origen hacia Argentina (y otros destinos como Italia). Esto constituyó un factor determinante a la hora de elección de Argentina como país de destino.

En la mujeres migrantes se verifica como motivo del viaje el deseo de trabajar frente a la pretensión de estudiar (en el caso de Paraguay, Amalia señala que se vio imposibilitada a estudiar odontología al ser privada la educación). Para Amalia, en Paraguay los jóvenes “no quieren depender de sus padres, quieren trabajar para tener su propia plata; desde chiquitos ya somos así todos”.

Otro motivo recurrente que aparece en las entrevistas realizadas es la presencia de padres muy influyentes en la toma de decisión al momento de migrar. En algunos casos, frente a un noviazgo no deseado por parte de los padres de las entrevistadas, la toma de decisión de la realización del viaje viene de la mano de la autoridad materna. Nilce, paraguaya, teniendo 18 años y habiendo estado de novia dos años con un hombre mayor que ella, se enfrenta a una discusión con su madre, la cual consideraba que ella era “muy chica para casarse”. Fruto de la presión materna, la entrevistada viene a trabajar a Argentina.

Yo primero me vine porque quería trabajar porque yo recién me había salido [de una relación de noviazgo] con el que ahora es mi marido... Y mi familia estaba muy con que “no, no estés con él, que eres muy chica, estudia”. Él es mayor que yo, me lleva 9 años y [mis padres] no estaban de acuerdo con que yo esté con él y me fui porque era como me decía mi mamá “si él te quiere, te va a seguir y si no, bueno, capaz que tu destino será otro”. Pero estuvimos nueve meses separados y después él vino y estuvimos juntos y ya no volví a Perú por nueve años”. (Patricia, peruana)

Momento post-migratorio

En relación a lo presentado en el apartado anterior, podemos señalar que la/s persona/s integrante/s de la familia de la entrevistada, que migró/migraron previamente a la Argentina, aparece/n como aquella/s que garantiza/n tanto el hospedaje inicial como el primer trabajo. En

ese sentido, la integración de redes migrantes-familiares deviene clave en la instalación de las entrevistadas en el país.

Patricia al llegar al país, fue a vivir a un pequeño cuarto en una pensión, donde compartía una cama cucheta con sus tíos:

A mí me afectó bastante porque no estábamos acostumbrados a vivir donde había tanta gente. (Patricia, peruana)

Posteriormente, luego de transcurridos los tres primeros meses en el país, alquilaron una casa grande “entre varios familiares, donde cada uno tenía un cuarto”.

Asimismo, los familiares previamente instalados en el país aparecen como garantes de la posibilidad de acceder a algún trabajo. En el caso de Nilce (paraguaya), ella viajó a la Argentina junto con su madre. Pasados 15 días de su estadía en el país, su hermana –previamente instalada–, le consigue un trabajo en una casa de familia que incluía el cuidado de niños.

Si bien resulta una característica casi común a todos los trabajos de servicio doméstico, en especial, son las primeras ofertas laborales las que mayoritariamente se caracterizan por su precariedad y fuerte informalidad.

Y haces todo ahí, le cocinaba, planchaba, lavaba, limpiaba, inclusive atendía los teléfonos, le anotaba quiénes son los que iban a venir al consultorio. Tenés que hacer de todo. Y después la señora... después, bueno, se fijó quién podía venir a ayudarme, eh la chica, porque no podía hacer todo. (...) Porque vos tenés que anotar en un cuaderno quién llama para pedir turno. (...) Sí, te usan. (...) después me di cuenta de que me estaba usando. (Analía, paraguaya)

Trabajé al principio una semana en una casa; otra, en otra casa y por las mismas razones no querían que trabajara con ellos [porque tenía 19 años]...era chiquilla...allá en Perú no era así” (Patricia, peruana).

Una vez instaladas en el país, la distribución de tareas hacia el interior del hogar es percibida por las propias entrevistadas como en tensión con respecto a aquella propia del país de origen.

Primero a él [marido] no le gustaba [que sea independiente económicamente]. Cuando tenía a mi hijo más chico no le gustaba que yo fuera a trabajar que lo dejara solo. Él me decía vos trabajas le pagas a alguien y le tenés que pagar lo mismo que trabajas y encima no lo cuidan como lo tienen que cuidar. ¿Cuál es el caso? “No”, me dice. Y bueno, dije “bueno no, me quedo en casa”. Y no trabajé por un montón de tiempo hasta cuando mi hijo tenía 7 años... Y después ya no, dije “no, ¡trabajo!”. (Analía, paraguaya).

Cosa que también tenemos eso con mi marido, vos trabajas mientras está el nene en el colegio. Después no trabajes más porque si no, ¿quién va a cuidar a los chicos? Acepté eso por un tiempo. Por ejemplo, ahora con el tema de Lucho, que me cuesta porque es el más chiquitito, que a veces no tengo quién lo cuide... ahora lo tengo q estar trayendo al trabajo. O sortear si le toca a mí tía, a una amiga... y es como que yo me tengo que dedicar a todo eso. Él es: “bueno yo me tengo que ir a trabajar y si puedo vengo y si no, no”... Es más que yo tengo q ver toda esas cosas. Y en la casa, recién está empezando a ayudar pero porque tuvimos algunas discusiones, tuvimos nuestras diferencias.

E: ¿Y con qué te ayuda por ejemplo?

Cuando comemos, por ejemplo, después, ahora él se encarga de levantar los platos y lavar. Antes comía y se iba a dormir... lo peor es que yo vengo a trabajar, salgo a las 4, ir corriendo a buscar a mi nene el más grande. Primero a buscar a Lucho (al más chico) que a veces se va a lo de una amiga, si tengo natación, del colegio y a natación y estar una hora. Después corriendo hasta casa, después si tengo estudio, ir a estudiar. Ah, y cuando llegué a la casa tengo que dejar algo cocinado y acomodar. Después ir a clases y arreglar y dejar todo listo para el otro día y termino exhausta. Y bueno, conversé con mi marido y le dije “no, vos me tenés que ayudar, no es así, encima tengo que cocinar, no, si no puedo, cocina vos. No me da el cuerpo, no sé cómo hacer, no me da el tiempo.” Y me dice “bueno, hubieras pensado eso porque no eres la mujer maravilla”. Y bueno, “ayúdame entonces, sí, no lo soy.” (Patricia, peruana).

Aunque las entrevistadas reconozcan labores domésticos realizados por sus maridos, los arreglos sobre los mismos siempre descansan en ella.

Los sábados que me voy a trabajar y si trabajo pocas horas mi hijo el más grande (12 años) me ayuda y ahora empezó a cocinar y después mi amiga ahora muy poco. (Nilce, paraguaya)

Si bien al indagar en la efectiva distribución de tareas, se comprueba que la misma no es paritaria, en el discurso de algunas entrevistadas predomina la percepción de que, en efecto, la división es justa.

Con mi familia nosotros todos cooperamos, tratamos de enseñarle de esa manera. Que uno tiene que ayudarse todos, no que la mujer... [Hay que] terminar [con eso de ser] machista, porque [en Paraguay] son muy machistas. Dice que son... pero yo no te puedo decir. Casi todos, la mayoría dicen que son machistas, depende la educación de cada familia. Porque yo no veo en mi familia que hay hombres machistas, que no tienen que lavar los platos ni nada, no. Nosotros... mi mamá nos inculcó que todos tenemos que ayudar. Pero todos me cuentan que los hombres paraguayos son machistas, pero yo en mi casa particular, no. (Amalia, paraguaya)

En cuanto a las condiciones laborales de sus trabajos actuales, las circunstancias difieren. De las entrevistas realizadas hasta el momento, dos trabajan en negro y una en blanco. Sumado esto, se observa un importante afecto orientado hacia el trabajo y las personas para las que trabajan.

Me gusta el trabajo que hago. Qué se yo, por trabajar en casa de familia no me denigro, ni nada. Me gusta porque estoy colaborando en la casa... me gusta lo que hago. Y me gustaría a las personas grandes, si trabajo con personas grandes, me gustaría no cobrar pero tengo que cobrar porque lo hago porque necesito. Si no, no trabajaría me quedaría en mi casa a cuidar a mis hijos. (Amalia, paraguaya)

En relación a la familia de origen de las entrevistadas, todas señalan que las mismas permanecen en sus países de origen y que eso constituye uno de los motivos principales por los cuales volverían. El envío de remesas es propio de todos los casos, aunque todas expresan que actualmente no es una práctica común debido a que el cambio no es favorable.

El hecho de que los hijos de las entrevistadas sean argentinos constituye un punto de tensión con respecto a la decisión de quedarse o volver.

Mis hijos son argentinos. Nosotros tenemos el documento argentino (que dice que somos peruanos) pero no estamos nacionalizados. Pensamos hacerlo porque nos conviene porque tendríamos más facilidades para todo. Una amiga nos aconsejaba sacarlo porque dice que te vas a buscar trabajo, estás en la fila, hay peruanos y argentinos. Se lo van a dar a los argentinos. No por ser peruano sino por ser extranjero y por otras cosas también. Hay que renunciar a la peruana pero para renunciar, salís en el diario. Pero bueno, no pensamos irnos por unos largos años a Perú. Yo si tuviera a mis papás acá, no me querría ir. Me gusta Perú, me gustan las comidas, la libertad, que los chicos juegan en la calle. Allá no hay ese miedo de que se los van a robar. Por eso me gusta. Pero estoy re acostumbrada acá, no sé si me gustaría volver. Son años que estoy acá (...). Porque estoy más cómoda y porque se vive mejor acá. Acá les puedo dar todo a mis hijos. Allá no hay mucho trabajo... se gana poco. A parte mis hijos les gustan acá. El grande quiere irse a Perú, pero de visita. Se quiere quedar tres meses, más no. El chiquitito por ahí, le dices y se acostumbra porque es chiquito pero el grande ya no (Patricia, peruana).

En la cita mencionada, pueden remarcarse algunos de los principales argumentos sobre “por qué quedarse”, entre los cuales se destacan las comodidades, las mayores posibilidades de trabajo, los salarios más altos y la voluntad propia de los hijos argentinos. No obstante, se observan argumentos que versan sobre los mismos tópicos pero que se orientan hacia el “por qué irse”.

Estamos en un país extranjero no sabemos hasta cuando nos van a aguantar. Incluso tenemos una casa allá. Quiero estar más presente para mimar y compartir más con mi mamá. Y querría volver con mis hijos, si ellos quieren. Yo quiero volver para salvar a uno de mis hijos que es adicto. (Amalia, paraguaya).

Reflexiones finales

En esta ponencia hemos presentado una versión preliminar y aún no concluida de un trabajo de campo que se encuentra en proceso.

En función de las entrevistas realizadas y del análisis propuesto, pudimos ver que las mujeres migrantes provienen de familias numerosas, originarias de pueblos rurales de Perú y Paraguay. Habiendo comenzado sus trayectorias laborales desde la niñez o la adolescencia, las mujeres migraron hacia la Argentina al cabo de completar su nivel secundario, con el objetivo principal de trabajar en el país de destino.

Todas ellas encontraron en la posibilidad de trabajo y en la influencia parental y familiar los principales motivos para tomar la decisión de migrar. En este punto, deviene clave comprender la importancia de las redes familiares (no solo como influencia en el momento pre-migratorio y de transición, sino también como ayuda y soporte en el momento post-migratorio) a la hora de efectuar la instalación en el país de destino por parte de las mujeres entrevistadas.

Por último, resta destacar en el momento post-migratorio, la percepción por parte de las entrevistadas sobre la distribución de tareas al interior del hogar –a diferencia de lo que percibían que sucedía en el país de origen–. Las entrevistadas advierten una radical diferencia entre uno y otro lugar en la medida en que perciben cambios y actitudes igualitarias. Sin embargo, al indagar en la efectiva división de roles, se observa que los arreglos sobre la conciliación entre el trabajo doméstico en el hogar y aquel realizado en las “casas de familia” vienen de la mano de las propias mujeres. En este sentido, el particular trabajo desempeñado por las mujeres como servicio doméstico, es percibido por ellas como uno de los garantes de la conciliación entre el hogar y el trabajo.

Referencias

Arango, L. G. (2011). El trabajo de Cuidado: ¿servidumbre, profesión o ingeniería emocional?. En *El trabajo y la ética del cuidado*, Arango L.G. y Molinier, P. (Comp.). (pp. 91-109). Bogotá: La Carreta Editores y Universidad Nacional de Colombia.

Bettio, F.; Simonazzi, A.; Solinas, Giovanni y Villa, P. (2004). The “care drain” in the Mediterranean: notes of the Italian Experience, 25th Conference of the International Working Party Labour Market Segmentation, 21-24 Julio, Australia.

Borgeaud-Garciandía, N. (2009). Aproximaciones a las teorías del care. Debates pasados. Propuestas recientes en torno al care como trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 2ª Época, N° 22, 2º, pp. 137-156.

Cerrutti, M., Maguid, A. y Binstock, G. (2013). Familia, migración y cadenas globales de cuidados. En Pautassi, L. y Zibecchi, C. *Las fronteras del cuidado*. Buenos aires: Biblos.

Courtis y Pacceca (2012). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires, *Papeles de Población* Vol. 16, Num.63, pp. 155-185.

Gorban, D. (2012). Empleadas y empleadoras, tensiones de una relación atravesada por la ambigüedad. *Reis* 140, pp. 29-48.

Hochschild, A. R. (2002): *Love and Godd*, in Ehrenreich, B.-, Hochschild, A. R. (eds.): *Global Women: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, New York: Henry Holt and Company.

Mallimaci Barral, A. (2009). Estudios migratorios y perspectivas de género. Apuntes para una discusión sobre la relación entre los géneros las migraciones. *Revista Estudios Digital*, 22.

Mallimaci Barral, A. (2012). Movilidades y permanencias. Repensando la figura del movimiento en las migraciones. *Revista Temas de Antropología y Migración*, N° 3, pp. 77-92.

Oso Casas, L. (2008). Migración, género y hogares transnacionales, en García Roca, Joaquín & Lacomba, Joan (eds.). *La inmigración en la sociedad español. Una radiografía multidisciplinar*, Barcelona, Edicions Bellaterra, pp. 561-586.

Oso Casas y Parella (2012). Inmigración, género y Mercado de trabajo: una panorámica de la investigación sobre la inserción Laboral de las mujeres inmigrantes en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales* Vol. 30, pp. 11-44.

Parella (2003). La inserción laboral de la mujer inmigrante e los servicios de proximidad en Cataluña. *Revista Internacional de Sociología*, 36, pp. 85-113.

Pedone (2011). Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español. *rev.latinoam.estud.fam.*, 3, pp. 223-244.

Portes, Guarnizó y Landolt (2003). La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo la experiencia de Estados Unidos y América Latina.

Romero, Palomo y Rosado. (2010). Modelos de provisión de cuidados: género, familias y migraciones. Nuevos retos y configuraciones para las políticas públicas. *Alternativas*, 17, pp. 9-17.

Suarez Navaz, Liliana (2007). La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos, ponencia presentada en el V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y Desarrollo Humano, Universitat de Valencia-CEIM.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa, Madrid.

Waldinger, R. (2013). Más allá del transnacionalismo: Una perspectiva alternativa de la conexión de los inmigrantes con su país de origen *Migraciones Internacionales*, vol. 7, núm. 1, pp. 189-219. México: El Colegio de la Frontera Norte, A.C. Tijuana.